- 1.586: (De una carta del P. Gen. Aquaviva al P. Prov. Mendoza) “Y el P. Antonio Rubio, pues V.R. siente que se le pueda dar la profesión, es bien que se le dé”.
- 1.587: ...Y habiendo leído en nuestro colegio de México el segundo curso de artes y concurrido después muchos años en las lecciones de teología, con universal aplauso y aclamación de este nuevo mundo, se recogió allí a Tepotzotlán a **escribir** el curso que para pública utilidad **imprimió** con acepción de las más célebres universidades de Europa...
- 1.596: En el Colegio de Tepotzotlán el P. Antonio Rubio ha comenzado a deprender (sic) la lengua mexicana, y confiesa ya en ella.
- 1.599: Deseoso de dar a luz sus escritos, y conociendo lo costoso que esto le sería en América, regresó a España, y habiendo pasado el resto de su vida en Alcalá, empleóse en el estudio de las letras y en el ejercicio de las virtudes.
En 1.599 fue procurador de su provincia a Roma, y luego se quedó en Alcalá, preparando para la imprenta lo que enseñó y escribió en México.

Como final de esta biografía resumida, me parece oportuno transcribir el elogio que el P. Decorme (en la citada obra de Zambrano) hace de nuestro padre Rubio: “Era al mismo tiempo un perfecto religioso, de una humildad sencilla y sincera; siempre pronto a aplaudir los felices resultados de los trabajos de los otros; de una obediencia tan perfecta, que ni daba ni recibía una hoja de papel sin permiso, y, según testimonio de sus superiores, tan dócil y fácil de gobernar, como el más fervoroso novicio. Generoso e indulgente con su prójimo, usaba consigo mismo un extremado rigor: se disciplinaba todos los días al menos una vez, aun durante sus largos viajes. Durante veinte años padeció la dura prueba de los escrúpulos, la cual soportó con admirable resignación a la voluntad de Dios”.

Claro está que también La Roda de Albacete atestigua que allí nació el padre Rubio. Le tiene dedicada una calle y, alguna vez, los estudiosos locales recuerdan al vecindario su paisanaje con el ilustre filósofo.